

Influencia del pensamiento krausista en la psicología de la infancia en la Argentina.

Castillo, Claudia Inés.

Cita:

Castillo, Claudia Inés (2005). *Influencia del pensamiento krausista en la psicología de la infancia en la Argentina. XII Jornadas de Investigación y Primer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur.* Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-051/34>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ewYf/DQZ>

INFLUENCIA DEL PENSAMIENTO KRAUSISTA EN LA PSICOLOGÍA DE LA INFANCIA EN LA ARGENTINA

Castillo, Claudia Inés
Universidad de Buenos Aires

Resumen

El siguiente trabajo es un antecedente al estudio de publicaciones que aún en el ámbito pedagógico (La Obra - El Monitor Argentino) tienen una fuerte presencia del discurso psicológico impregnado, en algunos casos, de la corriente filosófica llamada: Krausismo. El krausismo tuvo una preponderancia en España en la segunda mitad del siglo XIX. Este sistema filosófico se extendió por América Hispana y ejerció notable influencia en varios pensadores, políticos y educadores. Hay algunos pedagogos que toman este pensamiento y lo aplican al campo de la infancia en la Argentina. En este trabajo abordaremos específicamente a Carlos Vergara, quien genera una serie de polémicas en el ámbito de la pedagogía oponiéndose a otros autores como Víctor Mercante, situado dentro de la concepción positivista. En principio se tomarán ciertos datos biográficos de Vergara para observar luego como se inicia dentro de lo que se llamó "escuela de la libertad". La escuela de la libertad creada por Vergara anticipó en la Argentina todas las innovaciones que se generalizarían luego como "escuela activa" ó "escuela nueva". La "escuela para la libertad" tiene que ver con la idea de que los alumnos se educaran por sí mismos, buscando la práctica del bien y actuando en sociedad.

Palabras Clave

krausismo-pedagogía- infancia-psicología

Abstract

INFLUENCE OF THE KRAUSE THOUGHT IN THE PSYCHOLOGY OF THE INFANCY IN ARGENTINA

Summary: The following work is an antecedent to the study of issues that yet, in the pedagogical scope (La Obra-El Monitor Argentino) carry a strong mark of the psychological discourse, impregnated in some cases with the philosophical movement called Krausism. Krausism used to have great predominance in Spain in the second half of the XIX Century. This philosophical movement spread along the Spanish America and exerted a remarkable influence on thinkers, politicians, and educators. There are some pedagogues who take this thought and apply it to the field of Infancy in Argentina. In this work we are going to approach specifically Carlos Vergara who generates great controversy in the ambit of pedagogy opposing other authors like Victor Mercante, situated within the Positivism. First, some biographical data will be taken to go on to observe how he was initiated to what is called "school for freedom". The school of freedom created by Vergara anticipated all the innovations that would be later generalized as the "active school" (active school) or "new school" (new school) This movement is related to the idea that the students will self-educate searching the practice of good and interacting socially.

Key words

Krausism- pedagogy-infancy- psychology

INTRODUCCIÓN

El siguiente trabajo es un antecedente para situar con posterioridad la presencia del discurso psicológico en las diferentes posiciones entre la Revista *La Obra* y el *Monitor Argentino*, en cuanto a posiciones pedagógicas y la presencia del discurso psicológico en cada una de dichas publicaciones.

I. El krausismo. Etapas del krausismo en Argentina.

El krausismo es un movimiento intelectual influido por las ideas del filósofo alemán Karl Christian Friedrich Krause que tuvo una preponderancia en España en la segunda mitad del siglo XIX. Julián Sanz del Río introdujo en España las ideas de Krause. Sanz del Río había estudiado con Krause en Alemania (1843) y aplicó estas ideas al ámbito jurídico y social pretendiendo encontrar un sistema social más ético y más justo.

El krausismo español tuvo una importante representación en la Institución Libre de Enseñanza impulsada por Francisco Giner de los Ríos y a partir de 1876 se convirtió en el movimiento educativo más importante de España.

Se considera acabado el krausismo en España en 1939 con el final de la República española y el exilio de los últimos krausistas como Fernando de los Ríos, Rafael Altamira, Lorenzo Luzuriaga y otros. El krausismo se extendió por toda América Hispana y ejerció notable influencia en varios pensadores, políticos y educadores.

Algunos autores (1) señalan cinco periodos de influencia krausista en Argentina:

Primero: Se inicia a mediados de 1850, aparecen en la enseñanza superior en la Argentina los primeros elementos de las concepciones krausistas. Se cierra este período hacia 1880-1890.

Segundo: Abarca hasta fin de siglo, la influencia krausista está concentrada en la Pedagogía y la Filosofía del Derecho y se vuelca progresivamente en la fundamentación de teorías políticas.

Tercero: Desde principios de siglo hacia 1914, ocurre un nuevo contacto con el krausismo español, que ya muestra la marca del positivismo. Aquí ya se refleja más claramente en la vida política.

Cuarto: Se prolonga hasta 1936, el krausismo español ha sufrido el impacto de la experiencia de la Primera Guerra Mundial. Su influencia se refuerza a través del interesante acuerdo de cooperación científica Hispano-Argentina que se derivó de la acción combinada de la Junta para la Ampliación de Estudios de Madrid y de la Institución Cultural Española de Buenos Aires.

Quinto: Hubo una influencia directa de intelectuales, que si bien no fueron krausistas en sentido estricto, se formaron dentro del ambiente creado por ese movimiento en España.

Este período se abre con el exilio de ciertos intelectuales tales como: Augusto Barcia, Lorenzo Luzuriaga, Luis Jiménez de Asúa y otros.

Las influencias de este último período se extienden hasta casi la década del 60'.

I. II.

En este trabajo, estudiaremos la influencia de autores de corte krausista en el campo de la infancia. Específicamente abordaremos a Carlos Vergara (1857-1929), autor que genera una serie de polémicas en el ámbito de la pedagogía oponiéndose

a otros autores como Víctor Mercante, situados dentro de la concepción positivista.

Si nos interesan estas polémicas ubicables dentro de lo que se llamó el krausopositivismo es porque unas y otras posiciones dibujan diferentes "ideas" sobre el niño que sustentaron los futuros discursos de la psicología infantil en la Argentina.

Carlos Norberto Vergara había nacido en Mendoza en 1857, en un hogar profundamente religioso. A principios de 1857 ingresó en la Escuela Normal de Profesores de Paraná de donde sale en 1878. Ahí conoció a Pedro Scalabrini de quien llegó a ser el "discípulo predilecto".

Vergara seguramente recibió de su maestro cierta influencia krausista pero a su vez también el viraje de Scalabrini del krausismo al positivismo. Lo cierto, es que Vergara persiste en el krausismo sin desestimar la influencia de su maestro quien había iniciado, según él, en la Escuela Normal de Paraná "la escuela de la libertad".

Esto tiene que ver con algo que luego Vergara incorporó a su doctrina pedagógica y que se refiere a que "los alumnos pueden descubrirlo todo si se les da suficientes elementos para investigar", "el profesor puede hablar cada año menos, en tanto los alumnos aprenden a buscar la verdad por sí mismos", Volvamos entonces a la biografía de Vergara para luego resituarse algunos aspectos nodales de su doctrina.

Una vez que egresa de la Escuela Normal de Paraná, ejerce los más diversos cargos docentes en el país: 1878- profesor de la misma Escuela de Paraná, Escuela Normal de Maestros de Mendoza, 1879- Domingo Faustino Sarmiento le encarga diversas tareas docentes en Buenos Aires. En 1883 es nombrado Inspector Nacional de Superintendencia de Escuelas de Mendoza, allí despliega cierta libertad en su acción renovadora. La Revista pedagógica El Instructor Popular, redactada por él mismo entre 1883 y 1884 es un exponente del krausismo dentro del periodismo normalista.

En 1885 fue ascendido al cargo de Inspector técnico de las escuelas de Buenos Aires y fundó junto con José B. Zubiaur la revista La Educación "que ejerció influencia en la marcha de la enseñanza nacional como ninguna otra del país, hasta hoy".

El año 87 Vergara, con la experiencia adquirida, se lanzó de modo decidido al ser nombrado director de la Escuela Normal de Maestros de Mercedes, a un nuevo experimento. "Allí quemó las naves, o sea los programas y reglamentos, para lanzarse a la reforma con admirable heroísmo filosófico.

Allí se iniciaron, no una sino cien prácticas de las que después se han propagado en América y en Europa."

Destituido en 1890 de la dirección de la Escuela de Mercedes como consecuencia de las resistencias levantadas por las aplicaciones metodológicas puestas en práctica, se trasladó a Santa Fe, donde ejerció funciones en la enseñanza provincial durante varios años y redactó el *Boletín de Educación* del Consejo General de Educación de aquel estado argentino.

En 1900 vuelve a la capital de la República nuevamente con el cargo de Inspector técnico del Consejo Nacional de Educación. Por esos mismos años se gradúa de abogado en la Universidad de La Plata. A partir de 1910, frenando un poco su impulso revolucionario en materia de métodos de enseñanza y fuertemente resentido como consecuencia de los fracasos, se dedica a publicar recopilaciones de la mayoría de sus artículos periodísticos aparecidos desde los comienzos de su carrera. Son de estos años *Revolución pacífica* (1911) y *Nuevo mundo moral* (1913), aparte de cantidad de folletos que se encargó de difundir profusamente.

Más adelante, da forma a sus primeros libros orgánicos: Filosofía de la educación (1916), Evolución (1921) y Solidarismo (1924). Al parecer alrededor de 1923 se traslada a la ciudad de Córdoba, donde con el apoyo del Municipio intenta su último ensayo pedagógico.

II. La escuela de la libertad.

La escuela de la libertad de Vergara anticipó en Argentina todas las innovaciones que se generalizarían luego como "escuela activa" o "escuela nueva".

El krausismo prepara el terreno para que luego se pudieran difundir e imponer en el país las ideas de Montessori, Decroly, Duvey, Kerchevster y otros.

En sus concepciones se combinan cosas tales como: la motivación del aprendizaje, la globalización y correlación de la enseñanza, el método de proyectos, el de complejos o centro de interés, método del juego, el de conversación o discusión y otros.

La mayor influencia de sus ideas se hizo sentir a nivel de la enseñanza infantil, es por esto que varios autores (S. Carli, Arturo Roig) cruzan sus ideas con las de otra educadora norteamericana, Sara Emily Eccleston (1840-1916). Activa propagandista froebeliana. Ella también se desempeñó en un comienzo en la Escuela Normal de Paraná, en la que actuó entre los años 1884-1897 junto con José Marín Torres y Pedro Scalabrini. En 1916 concretó uno de sus mayores sueños que fue fundar "el más amplio y moderno jardín de infantes creado hasta el momento".

Es interesante analizar en otra ocasión las conexiones del krausismo y el froebelismo.

En cuanto al concepto de escuela para la libertad esto tiene que ver con la idea de Vergara de que los alumnos se educaran por sí mismos, buscando la práctica del bien, actuando en sociedad.

Siguiendo la perspectiva de Sandra Carli, podemos decir que teniendo en cuenta la obra escrita y la trayectoria de Vergara él sostiene un discurso acerca de la infancia caracterizado por una nueva valoración de la naturaleza infantil, cuyos rasgos más destacados son la valoración de la espontaneidad del niño, el reconocimiento de su tendencia al bien y el estímulo a la autonomía infantil en el espacio escolar.

Vergara pensaba que las prácticas educativas de su época tenían un carácter opresor sobre la naturaleza infantil.

Su discurso es crítico frente al normalismo, la expansión del sistema escolar y la hegemonía de la didáctica positivista.

El principio articulador de la propuesta de Vergara radicaba en el *gobierno propio escolar* que suponía otra posición del niño en la trama pedagógica (1).

La opresión de las prácticas educativas tenía que ver con la desviación que ejercían éstas sobre la naturaleza infantil a través de la enseñanza. El decía: "La juventud se ve obligada a ocuparse de lo que más contraría sus nobles impulsos".

El pensaba la educación como una práctica destinada a formar "ciudadanos para la libertad".

A diferencia de la vigilancia obsesiva que debía ejercer el maestro en el discurso pedagógico positivista, la disciplina debía estar basada en la ausencia de vigilancia adulta y la autonomía del niño.

III. Ideas directrices del pensamiento de Vergara sobre la infancia.

El discurso de Vergara acerca de la infancia se asentaba en una interpretación de la naturaleza infantil antagónica respecto de la construida por el discurso positivista.

Algunos autores lo califican como representante del krausopositivismo, ello se liga con otra red teórica que, de la tradición positivista, recupera centralmente a Darwin, asimilado dentro de su panteísmo, y la obra de Spencer.

En Vergara, la postulación de la existencia del *bien* como valor divino que se expresaba en la naturaleza del individuo, conducía a la afirmación de la tendencia al bien en el niño.

Finalmente Vergara colocaba el deseo del niño en el centro de los procesos escolares, estas concepciones y otras lo acercan más a autores contemporáneos y lo alejan de la pedagogía más controladora de su época.

Como bien señala S. Carli en el discurso de Vergara se hace

notorio el descubrimiento de la infancia como una edad con características propias, en una época en que la psicología de la infancia en la Argentina no había aún visto la luz, agregamos desde nuestra perspectiva.

Si bien sus objetivos eran pedagógicos, los escritos de Vergara, muy criticados por poco originales o por fragmentarios, van anticipando de manera interesante concepciones del niño, de la infancia, de la relación del niño al saber y a los adultos, de la “libertad” del infante. Sólo después de los ‘40, con la introducción del psicoanálisis algunas de estas ideas comienzan a discutirse en el campo de la psicología, aunque por supuesto desde otra perspectiva.

BIBLIOGRAFÍA

Roig, Arturo Andrés. *Los krausistas argentinos*. Editorial José M. Cajica Jr. Puebla, México, 1969.

Romero, José Luis. *Las ideas políticas en Argentina*. Fondo de Cultura Económica, México, 1946.

El krausismo y su influencia en América Latina. Fundación Friedrich Ebert. Instituto Fe y Secularidad.

Carli, Sandra. *Niñez, pedagogía y política*. Consejo Editor de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. 2002. Miño y Dávila editores.

NOTAS

(1): S. Carli: *Niñez, pedagogía y política*. Consejo Editor de la Facultad de Filosofía y Letras. UBA. Página 125.